

DIOS TE AMA

La Palabra de Dios es la voluntad de Dios y es la única manera de conocerlo a Él. Entre otras maravillosas cosas acerca de nuestro Padre celestial uno descubre directamente en Su Palabra que Dios es amor y que El ama a Su gente. Cuando uno toma contacto con esta inmensa verdad de Su Palabra más tiempo querrá pasar en Su presencia a través leer y estudiar Su Palabra y de la oración con el entendimiento y en lenguas porque sabe en lo íntimo de su corazón que Dios lo ama a uno.

El amar a Su gente es una vieja costumbre de nuestro Padre celestial.

Malaquías 1:2:

Yo os he amado [se refiere al pueblo de Israel], dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob

En los momentos previos a la destrucción de Sodoma y Gomorra se da una conversación entre Dios y Abraham. El patriarca conversaba con Jehová acerca de un acontecimiento que era inminente. Esta es una hermosa conversación entre Dios y Su amigo¹ Abraham.

Génesis 18:26, 29, 31 y 32:

26 Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar **por amor a ellos**².

29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré **por amor a los cuarenta**.

31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, **por amor a los veinte**. 32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, **por amor a los diez**.

La destrucción de Sodoma y Gomorra vino por el desvío ostensible de sus habitantes. No la destruyó Dios. Si se hubiesen hallado tan sólo diez, por amor a esos diez, Dios la hubiese protegido de la destrucción. No había ni siquiera diez.

¹ Santiago 2:23

² Énfasis añadido por el autor

Pero el punto es que Dios hubiese protegido una ciudad por amor a Su gente y que Abraham aun sin ser hijo como nosotros sostuvo con Jehová una conversación. Por eso digo que es una vieja costumbre de Dios amar a Su gente.

Génesis 26:24:

Y se le apareció Jehová aquella noche [a Isaac], y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y yo bendeciré, y multiplicaré tu descendencia **por amor de Abraham** mi siervo.

Éxodo 18:8:

Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios **por amor de Israel**, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová.

2 Samuel 7:23:

¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, **por amor de tu pueblo** que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses.

2 Crónicas 16:9a:

Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.

Este Jehová Dios es El mismo que hoy día es nuestro Padre celestial con un “bonus track” añadido. Hoy es Dios en Cristo en nosotros.

1 Reyes 15:4:

Mas **por amor a David**, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén.

Aquí se refiere a Abiam que fue rey sobre Judá pero tuvo un mal reinado por tener un corazón imperfecto delante de Jehová. Aún así Dios le dio lámpara en Jerusalén por amor a David.

Juan 14: 21 - 23:

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. 22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Aquí está declarado este hermoso concepto, pero nada menos que en labios del Señor Jesucristo esta inmensa verdad de la Palabra de Dios. Conocer la Palabra y guardar la Palabra están íntimamente relacionados a nuestro amor a Dios y a Jesucristo como respuesta a que Dios nos amó primero. Por eso vamos una y otra vez a la Palabra para conocer más de nuestro Padre y Su amor por nosotros.

Juan 17:23:

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Juan 16:27:

pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

Romanos 1:7:

a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

La Palabra de Dios es una Palabra de verdad y en esa maravillosa Palabra de verdad dice que Dios es amor. Nuestro Padre celestial siempre fue amor, aún antes del día de Pentecostés y siempre amó a Su gente como hemos visto en los versículos del Antiguo Testamento.

1 Juan 4:8:

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

Listo. Si usted creyó hasta aquí llegó más lejos que mucha gente. Dios es amor. Si uno no ama es porque no ha conocido a Dios. Dios es amor. Tres simples palabras: Dios – es - amor. Tan simple, tan discreto y sin embargo tan grandioso e importante. Amar es un verbo y como todo verbo significa o implica una acción. No es simplemente un decirlo, es actuarlo. Amar es actuar es hacer.

Juan 3:16 y 17:

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Como resultado de Su amor, Dios dio a Su unigénito hijo. Esta es la más grande y simple definición de amor: dar. Esto es algo que Dios hizo como resultado de

amar y nosotros aprendimos este concepto tan simple pero tan inmenso en Su Palabra. Ponga el pie en el freno. Deténgase un segundo y pese gramo por gramo estas palabras. Seguramente que más peso tendrían para usted si tiene hijos, pero aunque no tenga hijos piense que la Palabra de Dios dice que dio a Su único hijo por usted, por mi, por toda la humanidad. ¿Lo ve? Su amor “lo obligó a dar”. El dar fue consecuencia de Su amor por nosotros. ¡Qué Dios y Padre tenemos! ¡¿Cómo no estudiar Su Palabra y querer saber más de Él ?!...

1 Juan 4:9 y 10:

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Nuevamente. El amor que Dios tiene para con nosotros se MOSTRÓ en que envió a Su hijo para que vivamos por él. Si alguna vez se hizo la pregunta ¿en qué consiste el amor de Dios? La respuesta es que el amor consiste en que el nos amó a nosotros y envió a Su hijo para representarnos y limpiarnos de los pecados. Dar Su hijo fue la acción, la prueba que El Padre amó de tal manera al mundo. De no haber sido así todos nosotros estaríamos en nuestros delitos y pecados como si nada hubiese ocurrido entre Génesis 3:15 y el día de Pentecostés.

Todo el mundo está motivado por algo. Algunas personas son motivadas por el temor, por el poder, por el dinero, el odio. A Dios lo motivó Su amor por nosotros aun cuando nosotros pensaríamos de nosotros mismos que no lo merecíamos.

Romanos 5:6-10:

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros [¡así muestra su amor para con nosotros!], en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Como siempre quien da el primer paso es Dios. El se llegó a nosotros y Él pagó el precio por nosotros. Nos reconcilió consigo mismo por Su amor cuando no lo merecíamos. Nosotros como mucho damos cuando consideramos que la persona a quien damos es merecedora en virtud de algo. El Padre celestial nos



amó cuando éramos enemigos. Tal magnanimidad no ocurrió automáticamente. Dios dio a Su unigénito hijo. Su posesión material más preciada. ¡Su hijo! Así fue que nos reconcilió consigo mismo.

2 Corintios 5:14 y 15, 18-20:

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron [el señor Jesucristo fue nuestro perfecto sustituto]; 15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos [nuestra vida de servicio cristiano está disponible gracias a la entrega de Jesucristo].

El amor que Cristo tuvo por nosotros al entregarse nos constriñe que básicamente quiere decir que nos llama y nos llama a vivir para Dios en Cristo en servicio. Ahora pregúntese de dónde sale todo esto.

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Todo esto hizo Dios por nosotros cuando nosotros estábamos muertos espiritualmente. Observe la prueba del amor de Dios para con las personas. Dios ama. Amar es una acción indivisible de Su maravilloso Ser.

Efesios 2:1-9:

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 4 **Pero**³ [en contraste] Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó [he aquí la razón: Su gran amor], 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros las

³ Énfasis añadido por el autor

abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia [favor divino, inmerecido] sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Dios lo hizo posible sin nuestra anuencia, sin nuestra participación o ayuda. Este amarnos nos fue hecho a nosotros. Es por gracia, favor inmerecido. El nos amó aunque estábamos muertos en delitos y pecados y vivimos en los deseos de nuestra carne. No podemos gloriarnos pues no es por obras para que nadie se gloríe.

Esto es lo que Dios piensa de nosotros y de cuál es el tiempo verbal a aplicar. Todo esto nos fue hecho –tiempo pasado- en la cruz con y en la resurrección de Jesucristo. Nuevamente es necesario enfatizar que fue gracia y misericordia por parte de Dios que nos amó de tal manera aunque nosotros estuviéramos muertos en delitos y pecados.

1 Corintios 6:20:

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1 Corintios 7:23:

Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

Como ve hubo un precio que pagar. La salvación que nos viene “de arriba” es así, gratuita para nosotros, pero no fue gratis. El precio fue la vida preciosa del Señor Jesucristo. Al Padre celestial le costamos caro, carísimo. Un precio que el tuvo la voluntad de pagar por todos nosotros a través de nuestro hermano y redentor, Jesús. Por supuesto que también amó a nuestro hermano Jesús pero él tenía que representarnos para que nuestro Padre que hace todo dentro de términos de absoluta legalidad lo ofreció por el resto de nosotros y el redentor de toda su voluntad se dio entero para salvarnos.

1 Juan 3:1 y 2:

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Nuevamente muestra lo grande del amor en que ahora somos hijos de Dios AHORA y lo somos cada vez que leamos este registro y aunque no lo leamos. Somos hijos de Dios y no importa lo que hagamos no podemos dejar de ser Sus



hijos si es que hemos confesado y creído según la simple instrucción de Romanos 10:9.

Gálatas 3:26:

pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús

Romanos 5:5-8:

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. 6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Este amor que menciona aquí que nos fue derramado al momento del nuevo nacimiento es el mismo amor con el que el Padre nos amó y nos hizo Sus hijos porque El decidió amarnos así y por eso nos escogió desde hace mucho tiempo.

Efesios 1:3-5:

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.

Cuando los padres aman a sus hijos los disciplinan para que aprendan a hacer las mejores elecciones en sus vidas. Dios hace igual con nosotros a través de Su Palabra que es justamente también el medio por el cual lo conocemos como Dios y Padre celestial.

2 Timoteo 3:16 y 17:

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

La Palabra de Dios es útil para todas estas cosas y con ella lo conocemos a Dios como nuestro Padre y aprendemos a amarlo y acercarnos a El sin sentimiento de culpa o pecado porque es en esta Palabra que aprendemos que Cristo nos limpió completamente completos del pecado original y sus consecuencias. Por eso nos acercamos con confianza al trono de la gracia, sin temor alguno en respuesta a Su amor inconmensurable para con nosotros. Dios es un Padre

amoroso que dio todo lo que pudo dar para tener el derecho de hacernos Sus hijos en términos absolutamente legales aún delante de Su archi enemigo.

Hebreos 4:16:

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Confiadamente, abiertamente con toda libertad y denuedo, con total naturalidad y tranquilidad porque es nuestro Padre y nos ama. No hay que creer en la imagen de Dios castigador y tipo de monstruo que la religión pinta a Dios como que fuera. Dios es amor y nosotros simplemente tenemos que aceptar ese hecho que El es amor y como El es, así nos ama.

1 Juan 4:16-19:

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. 17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. 18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. 19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

En este tipo maravilloso de amor que el Padre tiene por nosotros NO HAY temor. Dios quiere que se le acerquen, que lo amemos, que lo reverenciemos y adoremos como se lo merece.

Recuerde que hemos encontrado estas maravillosas cosas acerca de Dios en Su Palabra. Usted busque, usted indague leyendo en la Biblia lo que la Biblia dice de Dios que es su Padre celestial.

Romanos 8:31-39:

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? 33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores

por medio de aquel que nos amó. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Observe en este registro todo lo que la Biblia dice que hay entre usted y su Padre celestial. Nada puede separarlo del amor de Dios. No hay manera. Por eso cuando uno lee la Palabra de Dios va descubriendo para sí quién es Dios y qué es Dios para uno. Dios es amor, el amor más sublime que pueda existir por ello nosotros cuando descubrimos estas simples maravillas de la Palabra de Dios en la Palabra de Dios lo amamos a Dios en amorosa reciprocidad como una devolución. Lo amamos porque El nos amó a nosotros primero.



Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁴ a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁵ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

⁴ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁵ Hechos 17:11



Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com. Asimismo para disfrutar artículos con una visión Bíblica, usted puede ingresar a la página web mencionada o al blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

▪NOTAS AL FINAL. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y/O RECOMENDADA:
http://www.jba.gr/Articles/nkjv_jbafeb96.htm